

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 275

Sevilla—Miércoles 2 de Diciembre de 1903

AÑO XXVII

## Gobernada por nosotros

En la velada celebrada en el círculo federal de Madrid, en memoria de don Francisco Pi y Margall, ha dicho el señor Salmerón, después de proclamar las excelencias de la Unión y de excitar nuevamente a los federales al concierto, acatando esa ley en que los progresivos transigen y los conservadores avanzan, siguiendo el ejemplo que nos ha dado Francia, que en etapas sucesivas al cabo de treinta años, lo que se inauguró con Mac-Mahon ha progresado hasta el radicalismo que representa Mr. Combes.

Pero la afirmación que debemos recoger, que constituye un verdadero programa, una línea de conducta, es esta:

“Una república esencialmente conservadora para ser eminentemente progresiva. De lo contrario, seríamos como políticos infecundos y estériles.

Una república para la patria, y no exclusivamente para los republicanos; seguro el vencido de que no ha de sufrir bajo la arbitrariedad del vencedor, sino que han de estar amparados los derechos y garantizados por la legalidad común. *La República de todos y para todos*, MAS LA REPUBLICA GOBERNADA POR NOSOTROS.”

Este programa que ha expuesto el señor Salmerón, no es, ni más ni menos, que la base principal del concierto coalicionista que suscribieron los partidos republicanos en 1886 con la firma del patriarca del federalismo español.

Una República que ofrezca la garantía del derecho. Una República que acabe con la injusticia y con el privilegio imperante; conservadora para ser fuerte; progresiva para realizar el ideal en las condiciones de lugar y tiempo que los grandes intereses nacionales presentan los avances hacia la izquierda, sin riesgos ni peligros para el orden de cosas y para el régimen republicano.

Una República para todos los españoles, porque sería faltar a nuestros principios continuar con las castas ó gradaciones de súbditos en que se informa el doctrinarismo y en que principalmente se apoya el régimen.

Pero una República GOBERNADA POR NOSOTROS—dice el señor Salmerón completando su pensamiento—porque los republicanos sentimos la idea, profesamos el principio y nos hemos depurado en el crisol de la esencia del credo. Y el principal fin y la más sólida y eficaz garantía de acierto en el desarrollo y en la ejecución y consolidación del régimen en esto: en que los republicanos lo gobiernen y administren los republicanos convencidos y probados.

Todos tienen plazas en nuestras filas y bien venidos sean los hombres de buena voluntad que quieran contribuir a la obra de regeneración, pero cuidando con las preferencias a los recién llegados, hasta tanto no hayan demostrado cumplidamente que merecen nuestra confianza; y nada de dejarnos llevar de impresiones del momento, ni porque se haya arremetido violentamente contra el enemigo en un arranque oratorio, ni porque excesos nerviosos hayan hecho del neófito el héroe del día. Mucho cuidado en la elección de personas quiere decir el jefe, y con sus palabras de la República gobernada por nosotros, nos dirige a todos una advertencia y nos señala el camino que debemos seguir en el gobierno y dirección de nuestra casa para gobernar, regir y administrar la patria cuando hayamos llegado a la conquista del Estado.

La República gobernada por los republicanos. Que no lo olviden las juntas, que no lo olviden los republicanos.

A. A.

## Murmuraciones

La causa de Don Benito, ó sea el fallo recaído en ella, después de la vista, ha venido a poner paz en los espíritus.

El sobrino del cacique ha sido conde-

nado a la horca.  
Algo vamos adelantando.  
Ahora le toca a los sobrinos.  
Después comenzaremos con los tíos.  
Es decir, con los caciques.

Y a propósito de los caciques.  
Ayer visitó a Sevilla, para protestar ante el señor gobernador, un pueblo entero: Puebla junto a Coria.

Setecientos hombres, cincuenta mujeres y multitud de chiquillos, tomaron arrefice adelante y penetraron en la ciudad para contarle a la primera autoridad civil que en dicho pueblo hay un señor que llegó allí con un trapo atrás y otro delante, y hoy cuenta con un gran capital.

Protesta tan formal y espontánea como la que ayer llevaron a cabo los vecinos de Puebla junto a Coria no recordamos más que una que en tiempos de conservadores hizo el vecino pueblo de Santiponce.

Expuestas sus quejas de una manera pacífica, los vecinos de Puebla se marcharon a su casa, no sabemos si para proseguir bajo la servidumbre y genialidades del cacique que los explota, ó con la esperanza de que el señor gobernador pondrá coto a los abusos.

Oír a los vecinos de dicho pueblo lo que cuentan pone los pelos de punta.

Parece mentira que a las puertas de la ciudad se cometan los abusos que ellos relatan, abusos que, de ser ciertos, haría falta que el Jurado de Don Benito viniera por aquí a fallar de hecho.

Cada vez que observo la mansedumbre de estos pueblos andaluces estoy por avergonzarme de haber nacido aquí.

Se trata de un hombre, de un hombre nada más, que tiene entereza para manejar el látigo, explotando a un pueblo de la manera más descarada... ¡y este pueblo sufre año tras año el predominio caciquil sin el más leve disgusto, sin que haya montado en cólera una vez solamente y haya arrojado a su tirano al río Guadalquivir!

Llegan las elecciones: el cacique los amenaza, los soba ó los engríe con promesas, y el pueblo deja hacer, y los colegios electorales no se abren, y setecientos hombres no se creen con fuerzas para imponer su derecho.

Dice Tamayo en su tragedia *Virginia* que el pueblo que es esclavo, debe serlo.

Causóme ayer profunda pena ver entrar por las puertas de la Redacción unos treinta hombres fuertes, robustos, capaces de dejar caer un muro a puñetazos, a implorar el apoyo de nuestro periódico para que en él consignáramos sus quejas justas, sus miserias dolorosas... queriendo conseguir con gacetillas lo que únicamente se logra con un acto viril, por impulso espontáneo del derecho y de la razón.

Nó, infelices vecinos de Puebla junto a Coria: recurriendo a los periódicos no lograréis sino que el cacique interponga todas sus influencias para hacernos callar a nosotros; para atarle las manos a las autoridades, a las que les conviene que las actas de ese pueblo vengan en blanco el día de las elecciones, y para que urda una trama en la que aparezcáis como desafectos al orden de cosas establecido y os llenen el pueblo de guardia civil.

Por otra parte, nosotros los periodistas, somos hombres como vosotros: sufrimos también, con el despego vuestro—porque no nos buscáis más que en las horas amargas—el caciquismo que impone la amistad, la consideración personal.

Algunas veces, cuando llega a nosotros una de estas quejas, justas casi siempre, se nos ocurre mirar la lista de suscripciones, y ¡oh desengaño!, el único suscriptor que nos ayuda a vivir, a proseguir en nuestra tarea de decir lo que creemos verdad, es ¡el cacique!

¿No es esto risible? ¿No es esto cruel?

En el mundo estamos los unos para los otros.  
Vosotros, pobres trabajadores, no os

cuidáis de recabar la defensa necesaria para cuando llegan las horas de amargura, y así os encontráis abandonados.

Tenéis dinero para pagarle al cura que os casa, que os enterra, que os bautiza, pero no lo tenéis para el quien os puede defender.

Apenas existe pueblo en el que no haya dos bandos religiosos, ya con el nombre de la patrona, ó del patrón, ya con el de cualquier santirulito que hace el milagro de atraer las lluvias cuando lo sacan en procesión. Os dejáis explotar mansamente por el cacique, por el cura, por el tabernero, por todo el que os trata con su cuenta y razón... ¡y el pobre maestro de escuela quizá tenga que irse aburrido!

El que recibe un periódico en un pueblo andaluz es un sér sobrenatural. No os cuidáis de él, ni de interesaros por lo que pasa en el mundo. O no sabéis leer, ó, si sabéis, no os tomáis el trabajo de enseñar a los demás, previendo que aquel papel es un amigo poderoso que un día os puede consolar en vuestras cuitas y ayudarnos en vuestra redención.

Dentro de vuestra miseria, de vuestra terrible escasez, os procuráis las satisfacciones de la vanidad, ya con la Iglesia, ya con las costumbres sociales... ¡Para lo único que os falta es para instruiros, para comprar un periódico, para tener una relación de comunidad con esos hombres que luchan por ustedes, y que por ustedes están siempre amenazados por el juez de guardia, por el policía, por los funcionarios públicos y... hasta por el garrote del cacique; porque a ustedes os intimidan con un grito ó con una amenaza, porque no conocéis vuestros derechos; pero a nosotros, a los periodistas, nos ponen entre el presidio y la pared.

Ya veréis cómo os quedáis desamparados.

Se hace bulla un día por cumplir con vosotros, porque movéis a compasión; pero luego, cuando volvéis la espalda dejando solamente detrás el rastro de vuestra pobreza, el cacique nos visita como amigo y suscriptor... y entre él, que nos halaga y nos ayuda, y vosotros, que nos comprometéis y nos olvidáis, no dudamos. Todo se queda en agua de cerrajas.

Trabajadores andaluces, os diré como decía Eguílaz:

“Es una verdad amarga,  
¡pero es una gran verdad!”

Mi querido colega *El Defensor de Sevilla* está como chiquillo con zapatos nuevos.

Canalejas ha sido acorralado por Moret en el Congreso, y, desmerezándose y sacudiendo la melena de león herido, se ha levantado cincuenta codos sobre la razón social Moret, Romanones y compañía.

¡Ah! ¡Cómo se le ve al colega crecensel Parece como que ya quiere recabar beligerancia en los asuntos públicos.

Le damos la enhorabuena.  
Creímos ver en Canalejas un charlatán que se acomodaba a las maneras acomodaticias del zorro de Lourizán; pero vemos con satisfacción esa valiente acometida del hombre de talento, del demócrata convencido, que no arria la bandera, sino que parece ondearla con orgullo, con convencimiento, con sinceridad.

¡Oh, *Defensor!* En la vía está el tren. Cuidé de no quedarse en tierra.

Con la hija de un zapatero se ha casado un Conde austriaco: ¡esa zapatera sabe dónde le aprieta el zapato!

Dice hoy *El País*:

“Mucha prisa correrá el saneamiento de la moneda; mayor corre sanear la política.”

Porque padece de tifoideas.  
Y ahí está el actual ministerio.  
Los médicos van a tener que recurrir al baño a ver si se salva.

Hoy dice *La Monarquía* dirigiéndose a los republicanos:

“Si se empeñan en continuar la guerra contra el clero y las ideas religiosas, es lo mismo que perseguir su suicidio.  
Por ese camino llegará día en que todos los católicos se unan y les den la gran batalla, en la seguridad del triunfo, porque los católicos son más, muchísimos más que los anticlericales.”

Pues no se conoce, amiguito.  
Porque las iglesias están vacías.  
Diga usted, y dirá bien, que son más los católicos a la trágala.

Y a propósito:  
¿A qué novena asiste *La Monarquía*, que nadie la ve?  
¡Me hacen gracia estos católicos de baratillo!

Lo que gana el pobrecito ministro del Señor que ocupa el obispado de Madrid:

“Ser obispo de Madrid es una fortuna; la mitra de la corte constituye el más sabroso momio. De sueldo, 5.500 duros; de misa, 365; de visita, 1.000; derechos de la Vicaría, unos 6.000; derechos de la Delegación de capellanías, de 10 a 11.000; de secretaría, 2.000 lo menos; ya tenemos un total de 24.865, sean 24.000 pelados, porque el sueldo tiene su descuento. ¿Es ganga, eh?”

Pues todavía no está contento.  
Comparémoslo con el sueldo que ganan los obreros que trabajan en el campo de Puebla junto a Coria.

Un padre de familia, con tres hijos y mujer, trabajando siete horas: 5 reales.  
Y no le quieren dar más que 4.  
Porque 5 es una barbaridad, al decir de los labradores de aquellos contornos.

CARRASQUILLA.

## Minas Sotiel Coronada

En *La Provincia* de Huelva leemos lo siguiente:

“Es verdaderamente satisfactorio el desenvolvimiento rápido y progresivo que ha sufrido el importante establecimiento minero de Sotiel Coronada en el corto plazo que viene desempeñando la dirección en España el conocido hombre de negocios don Antonio Bayo.

A su incansable labor y la cooperación técnica del nuevo personal facultativo se debe el considerable aumento en la producción y el que un centro que por muchos años ha arrastrado una vida lánguida é infructuosa, se encuentre hoy en un estado floreciente y observándose día por día su curso progresivo.

Como todas las mejoras que experimentan nuestros centros mineros redundan, desde luego, en bien de los intereses generales de nuestra región, aplaudimos sin reservas la gestión administrativa del nuevo Director en España de la Compañía Minera de Sotiel Coronada, nuestro particular amigo señor Bayo, que hacemos extensivo al apto personal a sus órdenes.”

Cuanto dice el colega onubense es exacto, y concuerda con las noticias que tenemos nosotros.

El impulso que ha dado a dicho centro minero la dirección del Sr. Bayo, mediante las acertadas disposiciones del director técnico que se encuentra al frente de dichas minas, es verdaderamente notable, porque así consta por sus actuales rendimientos.

Como hemos oído hacer grandes elogios de la actual dirección, lo hacemos constar así, tanto más cuanto que ha sido él único centro minero en donde no ha repercutido la huelga iniciada días pasados en Río Tinto.

Y es más: sabemos por conducto fidedigno que el Sr. Bayo, en su próxima visita a dichas minas, se ocupará en otorgar numerosos premios a los alumnos de los obreros que acuden al centro de enseñanza establecido en las minas de Sotiel.

Así se granjea el respeto y la consideración de las clases trabajadoras.

## El crimen de Don Benito

Ha terminado el famoso proceso que durante tantos días preocupó la atención

pública por la magnitud del delito y calidad de uno de los reos.  
Hé aquí los telegramas que relatan el final del proceso:

«A las ocho de la mañana de ayer terminó de deliberar el Jurado, teniendo que hacerlo nuevamente para subsanar algunas contradicciones.

Leído por segunda vez, el presidente dice:—Hay veredicto—y las defensas solicitan que se acuerde la revisión de la causa ante nuevos jurados.

La Sala resuelve denegar la petición y el presidente concede la palabra á las partes para que informen en Derecho.

INFORMES EN DERECHO

El fiscal, señor Mifsut, sostuvo que debía imponerse á Paredes y á Castejón doble pena de muerte por ser autores, según lo declaran los jurados en su veredicto, de los asesinatos de doña Catalina Barragán é Inés Mariá Calderón, cualificados por la alevosía, y además seis años de prisión correccional á cada uno por el de tentativa de violación de la última. Apreció el representante de la Ley que en los hechos declarados probados en el veredicto concurrían las circunstancias agravantes de abusos de superioridad y de confianza, ensañamiento, nocturnidad y desprecio de sexo.

El señor Mifsut conceptuó al sereno Pedro Cidoncha autor de dos delitos de homicidio con la agravante de prevalerse del cargo público que ejercía, pidiendo se le condenara por cada uno á la pena de veinte años de reclusión temporal y á la de seis de prisión correccional por el delito de tentativa de violación, de que también le juzgaba responsable.

El acusador privado, señor Teixeira, aceptó la calificación jurídica formulada por el representante del ministerio público, apreciando, además de las circunstancias alegadas por el fiscal, la de premeditación, y atendiendo que aquella también comprende al Cidoncha, pidió se condenara á cada uno de los tres procesados á doble pena de muerte por los dos asesinatos, y á la correspondiente de prisión por el delito de tentativa de violación.

Los Sres. Muñoz Rivero y Abarrategui Pontes, defensores, respectivamente, de García Paredes y Castejón, conceptuaron á éstos responsables de dos delitos de homicidio y de uno de violación, con las agravantes, en todos ellos, de nocturnidad, abuso de superioridad y desprecio de sexo, solicitando se les impusieran por cada homicidio 17 años de reclusión, y cuatro años, dos meses y 21 días de prisión correccional por el otro delito.

El defensor del sereno, D. Juan Zugasti, estimó que Cidoncha sólo era autor del homicidio perpetrado en la persona de doña Catalina Barragán y de la tentativa de violación de su hija Inés Mariá.

Terminados los informes en Derecho, la Sala se retiró á dictar sentencia, que se espera sea de conformidad con la petición del representante de la ley.

PENAS DE MUERTE

A las diez de la noche se reanuda la vista, dándose lectura á la sentencia.

En ésta se condena á Carlos García de Paredes y á Ramón Martín Castejón á doble pena de muerte por los asesinatos de doña Catalina Barragán y de su hija Inés Mariá Calderón, y á la de seis años de prisión correccional por la tentativa de violación de la última.

En los considerandos de la sentencia declara el tribunal de derecho que son de apreciar en la comisión de los delitos de asesinatos las circunstancias agravantes de haber empleado astucia y ejecutado el hecho en la morada de las víctimas y la de nocturnidad.

Al sereno Pedro Cidoncha se le imponen veinte años de reclusión temporal por cada uno de los delitos de homicidio, en cuya comisión concurren, además de las circunstancias estimadas para Paredes y Castejón, la de prevalerse del carácter de autoridad que tenía.

Por el delito de tentativa de violación se le imponen seis años de prisión correccional.

La indemnización que acuerda la Sala se abone á don Fernando Calderón Barragán, heredero de las víctimas, es de 12,000 pesetas.

PI MARGALL, LITERATO

Aquel glorioso anciano, cuya muerte ha sido una inmensa pérdida para España, reunía todas las dotes intelectuales que únicamente logran poseer los grandes maestros de la humanidad. Abarcaba en su potente cerebro la filosofía, la historia, la legislación, el arte y la literatura, llegando á hablar y á escribir de tan variadas y complejas materias con una lucidez y una concisión por nadie superadas hasta ahora.

Fija la atención de las gentes en su obra poética, se la ha antepuesto á su obra literaria, siendo así que ésta, por su carácter universal, debe proporcionarle eterno renombre.

Pi y Margall fué un esclarecido literato, honra de las letras patrias, y como la poesía no es sólo el arte de hacer versos, fué también un insigne poeta. En estos inspirados términos comienza á describir la impresión que le produjo la vista de Córdoba la noche que llegó á la ciudad de los califas:

«Brillaban á un lado las aguas del Guadalquivir; extendíanse al otro las faldas de Sierra Morena, sobre cuyas cumbres centelleaba una que otra estrella, como el ojo de un cíclope que está para conciliar el sueño. Ligeras nubes, blancas cual la nieve, recorrían el espacio en alas de suaves brisas embalsamadas por las flores; sutiles, transparentes, dejaban ver al través de sí la bóveda del firmamento, y no parecían sino aéreas gasas destinadas á realzar la hermosura de ese estrellado manto de los cielos. Murmuraba debajo de nosotros el follaje de los naranjos y los álamos; allá á lo lejos, en el fondo, se distinguía una palmera; más allá aún, fuera de las murallas, masas oscuras que parecían otras tantas arboledas. Ostentaba allí sus ricos dones la Naturaleza; aquí sus ricas galas el arte, y brotaba de todos lados una armonía indefinible que hablaba al corazón, dejaba cautiva el alma y suspensos los sentidos.»

Admirador de la Naturaleza, le dedicó verdaderos cantos llenos de pasión y de ternura. En la Introducción á sus maravillosos *Diálogos sobre la belleza*, encuéntranse, entre muchas otras, estas cadenciosas frases:

«No tiene la Naturaleza, no, distinto lenguaje para el hombre culto y para el hombre inculto. Ante sus bellezas todos sienten y gozan. A todos complace ver el ameno valle, y allá á lo lejos la azulada sierra, los ríos bajando de los montes y corriendo entre márgenes cubiertas de esbeltos álamos ó flexibles cañas; el tranquilo y riente lago reproduciendo en el fondo de sus puras y cristalinas aguas los árboles de las riberas y el azul del cielo; el mar extendiendo sosegadamente por la arenosa playa sus apacibles olas. A todos es grato ver brotar de rudas peñas limpios raudales á la sombra de altos fresnos ó copudas hayas, que mueve con débil susurro el manso viento; descender espumosas las cascadas por brucas vertientes, ó despeñarse y deshacerse en polvo salpicando como de perlas de rocío la vecina yerba; cubrir el cerro ó la cañada, allí bosques de abetos, aquí alegres castaños, acullá altivas palmeras, en otras partes el sagrado encinar de los antiguos druidas.»

*Tardes de invierno*, contiene este vibrante himno:

«¡Naturaleza! ¡Naturaleza encantadora! ¿quién podrá agotar nunca tus bellezas? ¿qué pintor reunir en su paleta los colores de la tuya? Idos, dejadme gozar á solas de este espectáculo sublime. Vuelve á silbar el viento en las desnudas ramas de los árboles y el cielo á recobrar su sereno azul. Quiero ver cómo la noche recoge su manto de estrellas sobre los blancos valles y los blancos montes. Quiero contemplar á la luz de la luna cómo extienden los árboles sus inmóviles y misteriosas sombras sobre ese sudario de la Naturaleza. Quiero oír en el silencio de la noche las cien voces de los arroyos que desatará es viento entre la nieve y el pavoroso rumor de la remota cascada.»

La exquisita sensibilidad de aquel hombre inolvidable se patentiza con estas elocuentes palabras, sinceras como todas las suyas:

«No hay espectáculos como los de la Naturaleza para que sienta el hombre; al revolver de toda encrucijada, al trasponer de cada monte, experimentan honda revolución el alma y los sentidos. En las verdes y risueñas colinas cuyo pie bañan las aguas de un arroyo, en esos dulces y apacibles valles á que dan sombra los álamos y los chopos, al pie de esas fuentes que murmuran bajo los caídos ramajes de los sauces, en la pradera y la enramada late el corazón de amor, vuela el pensamiento hacia los seres que nos son queridos y suspiramos por tenerlos junto á nosotros y gozar con ellos.»

«Puede darse más sorprendente originalidad

que la contenida en este párrafo de uno de sus *Diálogos*, donde indica lo necesaria que es siempre la razón para el hombre?

«No os dejéis llevar nunca, hijos míos, sólo de la imaginación y el sentimiento. El sentimiento sin la razón es lo que el relámpago en negra noche. Deslumbra mientras brilla; hace luego más profundas las tinieblas. ¿Qué es sin la razón la fantasía? Mariposa que anda errante entre las flores; y después de haber cruzado galanas praderas y risueños valles, deja tal vez abrasar sus hermosas alas en la mezquina luz de un reverbero. Procurad comprender ante todo si queréis ser hombres. ¿No habéis oído decir que nuestro cuerpo es una cárcel? La razón es la luz que nunca se apaga en este calabozo obscuro. No os empeñéis en cerrar á la luz los ojos del alma.»

Con este elevado estilo, digno de un clásico, expresaba sus pensamientos Pi y Margall; estilo infinitamente más poético que el de muchos que pasan por vates. Llevaba á éstos la ventaja de saber hermanar la fantasía con la razón, y de aquí que fuese un coloso en todas las producciones del entendimiento.

ANGEL DE LA GUARDIA.

Forja moral

I

—El día no parece del todo malo, maestro.

—Es verdad, Pepete; pero creo que vamos á tener demasiado calor.

—Aquí dentro, con toda seguridad. ¡Cuidado con la fragual! ¡Ni que la atizase el mismo demonio!

—Verdad que está hermoso ese hogar; parece verdaderamente un sol de rojizo oro. Y vaya si alumbra. Como que hoy no tendremos mucha necesidad de candil cuando vaya echándose la tarde.

—Pues yo, francamente, á pesar de esa hermosura de oro que usted ve, no veo más que lo negro y lo sudado que es el pan que comemos....

—No reniegues de tu suerte, Pepete, que tienes mala lengua de veras, y esto es inconveniente grande para el trabajador. Cuanto más se habla menos se trabaja. ¿Y sabes por qué es esto? Pues porque dicen que la fuerza se va por la boca.... Conque á hablar poco, que el trabajo espera.

—Pues vamos á él, que yo no le temo.

—Agárrate á esa barra y machaca duro; ten cuidado, que es para el eje del carricuba de D. Pedro.... Yo ahora vuelvo; voy á casa del amo; tenemos que ventilar un negocio....

—Pues buena suerte....

—Adios.

II

—¿Qué te trae por aquí, buen Pedro?

—Mayormente, algo que *pué* que disguste á usted. Pero teniendo hijos, ya se sabe.... El caso es, que.... Vamos, don Manuel, si no lo digo de sopetón, no sé decirlo.

—Pues habla, hombre, habla ya sin miedo.

—Pues.... ha de saber usted que yo tengo una hija....

—Ya lo sé.

—Pues.... su hijo Carlos y ella.... En fin, don Manuel, que tienen que casarse, si es que no quiero quedar deshonrado....

—¡Hombre, tiene gracia!

—¡Que tiene gracia! Si al revés aconteciera, no diría usted eso, no. La honra de una familia *probe*, pero honrada, merece algo más que lo que usted ha dicho....

—Pero hombre, ¡si esas son niféricas! Tú déjalos; haz la vista gorda; ya se arreglarán ellos. ¿No te parece bien? ¿Qué dices?

—¿Yo? Que me ha herido usted en lo más hondo de mi alma con sus palabras; que me ha *matao* usted. ¿Qué he de decir? Nada.

III

Salió el buen Pedro ébrio ante aquella naturalidad de su amo, y al llegar á la fragua, dejóse caer sobre un montón de limaduras de hierro que despedían azules fulgores al herir de las llamas.

—¿Y llora usted, maestro?

—¿Y qué he de hacer, tonto? Tú no eres padre, tú no puedes saber el daño

que le hacen al corazón estas cosas.... Y más, cuando sabe uno que la pobrecita hija de su corazón es una tontuela, una inocente.... ¡Y dices que lloras!

—¿Qué quiere usted, maestro? Esos son golpes de la vida....

—Tienen razón. Son golpes; ¡pero qué golpes! Parecen dados con el martillo grande en el corazón. Ahora casi lo tengo como si fuera hierro viejo; ni el rojo lo vuelve al calor....

—Es que el corazón, señor Pedro, es como el hierro, se moldea á fuerza de golpes; cuantos más recibe, más duro se pone....

FEDERICO PITA.

¿TOS? Jarabe UTOR TEATROS

En Cervantes se estrenó anoche *Colorín Colorao*...., zarzuela de Jackson, Arniches, Torregrosa y Valverde (hijo), estrenada el verano último con éxito opaco en el que fué teatro Eldorado de Madrid.

....y esto se ha acabado, "pudiéramos decir aquí, si en honor á la justicia no tuviéramos que manifestar que la zarzuelita fué anoche perfectamente representada por los artistas de la compañía que dirige Casimiro Ortas, y que á la interpretación—más que al mérito de la obra, escrita pensando en las dotes artísticas de Servando Cerbón—se debió el éxito de *Colorín Colorao*....

¡Pero es aquello tan inocente!

El Sr. Ortas (hijo) logró hacer reír mucho á la concurrencia y ésta, agradecida, lo aplaudió bastante. También se aplaudió á las señoritas Domingo y Gómez. Una obra más para *refrescar* el cartel durante unos días.... A otra.

En el Duque se estrenó *El estreno*. Los hermanos Quintero, autores de aquél, pintan con habilidad los incidentes de un ensayo, sacando algunos efectos cómicos, y retratan el interior de un escenario con las amarguras que pasa un autor la noche del estreno. Ellos conocen bien el asunto y lo presentan con todo su relieve. El cuadro primero es bueno; el segundo distrajo por la notable interpretación que dieron á sus respectivos papeles de *autor* y *segundo apunte*, los señores Angeles y Guillot, y el tercer cuadro que comienza después de una sinfonía larga, muy larga, interminable, es de lo peor que en teatros hemos visto.

Por otra parte, los Quintero no han estado muy allá en el chiste. A uno hecho con un perro á costa de Silvela, le dan cuatro golpes y repique.

Y además de esto, en *El estreno* hay también su migaja de sátira irónica para los periódicos. Vamos; una especie de respingo de chicos soberbios y desagradecidos.

Y es que como van para *genios*.... tienen genialidades.

La música es bastante endebilita. Además de los artistas nombrados, merecen que consignemos sus nombres con elogio las tiples señoritas Alcácer y Gurina y los señores Talavera, Ramos, Rojas y Corbelle.

Un telegrama fechado ayer en Madrid dice:

«Esta noche ha expirado el plazo para la presentación de comedias al concurso abierto por *El Liberal*.

Se han presentado doscientas sesenta y siete obras.»

Compadecemos al jurado calificador y celebraremos que entre esos *doscientos sesenta y siete* partos del ingenio haya alguno digno de alcanzar gloria imperecedera.

Últimos telegramas

Fuenterrabia.—Salvados los naufragos de la goleta *Jover*. Se han perdido varias barcas de las